**Re-leyendo el “Diario de Monseñor Romero”**

Luis Van de Velde, Comunidades Eclesiales de Base.

En su diario Monseñor Romero nos da a conocer muchas facetas de la realidad nacional (política) y eclesial y de su propio quehacer y preocupación pastoral de una parte importante de su servicio como arzobispo de San Salvador. Contamos con sus comentarios diarios del 31 de marzo de 1978 hasta el 20 de marzo de 1980. Su diario es un tesoro invalorable para acercarnos a Monseñor Romero. - Hace poco, durante dos días, tuve la oportunidad de releer el “Diario de Monseñor Romero”.

Para los que hemos vivido y compartido (parte de) esos años tan complejos y dolorosos en la historia de El Salvador y en el camino de la arquidiócesis, una relectura seguida nos refresca la memoria. Recordamos nombres y caras de muchas personas, tanto al interior de la Iglesia, como en el entorno político. Recordamos muchos acontecimientos, casi siempre sangrientos y de mucho dolor, también de mucha generosidad solidaria. Es como volver a vivir muchas experiencias de aquel tiempo: entre el temor y la esperanza. Creo que para los que no vivieron ese período en El Salvador, el Diario de Monseñor es una tremenda oportunidad para conocer y sentir la lectura y la comprensión de Monseñor acerca de los acontecimientos, los conflictos y acerca de como Monseñor ha actuado y hablado.

En su diario, es decir, con sus propias palabras (aunque sea transcritas después en un libro) Monseñor puede guiarnos para conocer el contexto de su “martirio” (testimonio), su “profecía” y su “diaconía”. Creo que no podemos captar el significado de la “santidad” de Monseñor Romero fuera del contexto histórico como Monseñor lo ha vivido. Claro, hay muchas fuentes históricas (dentro y fuera de la Iglesia, en los análisis políticos de aquel tiempo) que pueden dar información, pero ese testimonio propio y personal de Monseñor Romero, sus comentarios diarios sobre su quehacer en el entorno, es una fuente privilegiada. Hasta, creo, puede servir de herramienta muy útil para un retiro espiritual: discerniendo la espiritualidad y la actitud pastoral de Monseñor Romero como un modelo para nosotros hoy.

La lectura y la reflexión personal del Diario de Monseñor Romero nos exigen tomar conciencia que no es un relato diario de algunas anécdotas (más o menos interesantes). Tampoco sirve para satisfacer nuestra curiosidad interesada. Entiendo que algunos días ha tenido más tiempo que otros, que en algunos momentos estaba más cansado que en otros. Al releer (estos días) su diario pensé en Jn[[1]](#footnote-1) 20,30-31. Monseñor Romero no gravó sus reflexiones y comentarios diarios para sí mismo, sino para que pudieran dar luces sobre su actuar y su hablar, para que compartiéramos su camino de amor, fe y esperanza.

 No pudo mencionar todas sus actividades diarias, ni todos sus encuentros y pláticas diarias. Pero, al caer la noche, revisando el día, - a lo mejor en medio de su oración - recordó y seleccionó algunos y comentó otros. En medio de esos relatos sentimos también lo que a Monseñor le preocupaba, lo que le hacía sufrir, lo que provocaba alegría y donde encontraba esperanza y fortaleza para seguir adelante en su misión como pastor, arzobispo de San Salvador. Por eso la actitud auténtica para la (re-)lectura de su diario, debe ser una actitud de apertura espiritual: es ir al encuentro con el pastor – hoy nuestro Santo – que comparte su fe, su disposición, su caminar, sus prioridades pastorales, sus opciones (a veces tan difíciles), sus dudas, sus preocupaciones, sus oraciones, su confianza.

Quizás su diario puede parecer un libro poco significativo en comparación con sus homilías, sus cartas pastorales, su discurso en Lovaina, … Sin embargo, es un testimonio muy personal de nuestro querido pastor, a lo largo de esos dos años. Es su contexto personal, espiritual y pastoral que debemos conocer y recordar. Quien pueda hacer el tiempo durante unos días (de retiro, de salida, de silencio,..), para re-leer el diario de Monseñor Romero se encontrará en una verdadera cercanía, una gracia que solo los santos pueden ofrecernos.

17 de abril de 2019

1. “Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que por esta fe tengan la vida que él solo puede comunicar.” [↑](#footnote-ref-1)